

# LAS CAPILLAS DE SAN MIGUEL IXTLA; EXPERIENCIAS DE UN PROYECTO COMUNITARIO

## Introducción



Muchas veces se ha dicho que el objetivo capital de la conservación es ayudar a que los pueblos puedan conocer, mantener y recuperar su identidad histórica y nacional; pero, en la realidad, pocas veces, este es el fin inmediato de los proyectos de restauración en los que,

como conservadores, normalmente participamos.

Hasta el momento, muchos de los proyectos de conservación son producto de situaciones límite, es decir, que surgen de manera perentoria cuando la permanencia del patrimonio a intervenir está en juego; algunos otros, obedecen a los intereses ideológicos o económicos de algunos grupos, que detentan cierto poder, y en ellos no se contempla la intervención de la sociedad civil. Finalmente, también existen proyectos incluyentes, en los que se promueve la participación activa de la comunidad en la que se aloja el bien cultural.

La propuesta central de este tipo de proyectos es la de devolver a la población la gestión sobre su patrimonio, al tiempo que se fomenta la identificación entre ella y su legado cultural, con la finalidad de que tomen conciencia de su riqueza y promuevan su conservación. Estos proyectos son coordinados por grupos interdisciplinarios de especialistas que asesoran a las poblaciones, sugiriéndoles los métodos y medios más adecuados para aprovechar su patrimonio, sin que éste sufra menoscabo. A esta forma de trabajo se le denomina proyecto comunitario y para su realización se requiere de condiciones muy especiales, particularmente de una buena comunicación entre los especialistas y la comunidad, así como de organización y compromiso por parte de los involucrados.

## **1. Primera temporada de trabajo**

### **a) San Miguel Ixtla: una comunidad como muchas**

En la población de San Miguel Ixtla, en el municipio de Apaseo el Grande, en Guanajuato, se está desarrollando un proyecto que pretende hacer viables los principios básicos de los proyectos comunitarios. Esta comunidad, con menos de mil habitantes, es un campo fértil para evaluar el impacto de este tipo de proyectos ya que, como muchas otras del Bajío y del resto del país, está siendo azotada por los avatares de la macroeconomía y la globalización.

Como respuesta a las nuevas condiciones que la vida moderna les ha impuesto, la mayor parte de los "chavos" de Ixtla emigra hacia centros urbanos, principalmente a los Estados Unidos, en busca de mejores horizontes; esto ha traído muchas consecuencias para la comunidad: tierras empobrecidas y mal trabajadas, baja producción ganadera (básicamente para autoconsumo) que, por desconocimiento, empobrece aun más la calidad de los suelos, a lo que se suma la aridez propia de esta zona geográfica. Al mismo tiempo, se han empezado a introducir la infraestructura y los servicios públicos en el poblado, situación que ha impactado, de manera importante, la forma en que conciben su entorno y su vida cotidiana.

Conscientes de sus problemas y sin sentarse a esperar el apoyo del gobierno, la gente de Ixtla se organizó y, con ayuda de paisanos que trabajan "en el Norte", comenzó a ejecutar una serie de obras para hacer de su comunidad un mejor lugar para vivir.

Hasta aquí, San Miguel Ixtla no parece una población fuera de lo común, pues es un hecho que muchas otras comunidades (a lo largo de todo el país) se han coordinado de manera similar para mejorar sus condiciones de vida. Pero Ixtla presenta una característica que la hace excepcional y es la existencia de los restos de más de sesenta capillas familiares que datan de la época virreinal; de ellas, quince aún se encuentran en buenas condiciones y seis presentan hermosos ejemplos de pintura mural.

### **b) Los inicios de un proyecto**

La existencia de las capillas incitó a las historiadoras Susana Espinosa M. y Elena Ramírez R. a realizar una investigación sobre la historia del poblado que, mas tarde, llegó a oídos del arquitecto Juan Benito Artigas. El interés que despertó el caso de las capillas familiares en el arquitecto lo impulsó a poner en contacto a las historiadoras con la restauradora Haydeé Orea quien, en ese momento, era titular del taller de pintura mural de la ENCRM. De esta forma, la Escuela, la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, las historiadoras y la comunidad, junto con otras personas interesadas en las capillas, dieron inicio al Proyecto de Conservación y Restauración de una de las capillas.

Éste pudo haber sido un proyecto de restauración tradicional, en el que se dejara de lado a la comunidad, pero no fue así. Desde el principio, el trabajo contempló

como uno de sus puntos medulares la participación activa de la población de Ixtla, lo que propició que se instrumentara un plan de manejo para garantizar, a largo plazo, la conservación de las capillas y del rico patrimonio intangible de la comunidad. No fue fácil lograr que la comunidad participara, pues la gente se mostraba incrédula ante la posibilidad de que sus capillas recibieran alguna atención; además, existía una fuerte desconfianza hacia todo lo que viniera del exterior.

Frente la necesidad de incorporar a la comunidad al proyecto y fincar la relación en el compromiso mutuo y la confianza, se comenzó a trabajar directamente con ella. El primer paso fue conocer lo que la gente pensaba acerca de sus capillas y de su pueblo: qué significado y valor tenían para ellos, cómo ponderaba la comunidad su pasado, porqué les gustaría que estuvieran en mejores condiciones y qué harían con las capillas cuando estuvieran restauradas. Se realizaron varias juntas entre la población y las autoridades encargadas del proyecto, para conocer e intercambiar puntos de vista, y de ellas emanaron diferentes propuestas sobre temas como la reutilización de las capillas, los problemas de propiedad de algunas de ellas, la aportación y las tareas de la comunidad en los trabajos de restauración, etc.

Por otro lado, se hizo una amplia evaluación del estado de conservación de las capillas familiares; a partir de los resultados, se decidió iniciar el proyecto con la capilla conocida como La Pinta, por ser una de las que presentaba mayor cantidad de decoración mural, además de que ofrecía una problemática muy adecuada para los fines didácticos del Seminario-taller de Pintura Mural de la ENCRM. El proyecto de restauración integral contempló la consolidación estructural del edificio y de la pintura mural, que fue proyectado y realizado por un equipo interdisciplinario.

De esta forma, se llevó a cabo una reunión con toda la comunidad en la que se presentó el equipo y se explicó, a grandes rasgos, cómo se desarrollaría el trabajo y cuál sería el método a emplear. Se hizo hincapié en el uso de materiales tradicionales como la cal y el alumbre, no sólo como materiales específicos para la restauración, sino como una opción real para la construcción cotidiana. A pesar de la buena asistencia, se observó un problema que podría entorpecer la participación de los pobladores: su reticencia a comunicarse con los recién llegados. Gracias a esta experiencia, se decidió continuar con la divulgación del trabajo, enfocado hacia los individuos de la comunidad que, concluida la restauración, se harían cargo de las capillas.

### **c) La interacción entre especialistas y comunidad**

Durante una semana los estudiantes de restauración se convirtieron en maestros: explicaron a los niños del pueblo la importancia de su trabajo, asistieron a la primaria y a la telesecundaria a dar pláticas sobre patrimonio, conservación y comunidad. La difusión entre los niños fue un éxito y pronto se transformaron en un grupo animoso y participativo. El papel del trabajo con los niños de la población

tiene gran relevancia pues, no sólo son de gran ayuda para llegar hasta el grupo adulto, sino que de ellos depende, en gran medida, el futuro de Ixtla y de sus capillas.

El éxito con los niños propició que la relación entre los mayores y el equipo mejorara; esto se sumó a la buena relación que ya se tenía con los albañiles que participaban en los trabajos, con el delegado municipal y sus ayudantes y con muchas otras personas, lo que repercutió, de manera directa, en el buen desarrollo de los trabajos. Por ello, al terminar la temporada de campo, el equipo decidió realizar una convivencia con la comunidad como forma de agradecer sus atenciones, a lo que la comunidad respondió organizando la comida.

Para concluir la primera temporada de trabajo, se realizó un periódico mural con la ayuda del museógrafo Enrique Sandoval; en él se describieron las labores de restauración con ayuda de ilustraciones y dibujos didácticos. De esta forma, en el periódico se explicaba la manera en que la gente podía ayudar a la conservación de su propio patrimonio, al tiempo que se hacía hincapié en la importancia de las capillas a lo largo de la vida de la comunidad y en el porqué era importante conservarlas. Junto con esta información, generada por el equipo de restauradores, se expusieron gran cantidad de dibujos realizados por los niños de Ixtla, en los que se mostraban las inquietudes sobre su pueblo, las capillas y lo que esperaban de su restauración.

Así pues, al término de la primera etapa de trabajo, la relación con la gente de San Miguel era notablemente mejor que al comienzo. Sin mucho ruido, el equipo de especialistas logró ser aceptado por la comunidad y ésta les confió el rescate de sus capillas; el terreno estaba dispuesto para seguir adelante.

## **2. La segunda temporada de trabajo**

Un mes después inició la segunda temporada de campo. Esta vez, el equipo se redujo considerablemente y pasó de veinticinco a sólo cinco restauradores; con ello, se estrechó aun más la relación con la comunidad y se incrementó la confianza ya existente. De hecho, el equipo podía comer diariamente con la gente del pueblo, algo imposible de pensar cuando el grupo era de más de veinte.

La capilla dejó de ser visitada sólo por niños y, poco a poco, fueron apareciendo mujeres y hombres que iban para observar el trabajo; algunos manifestaban sus puntos de vista y dentro de su lógica les parecía más fácil rehacer todo que trabajar como se estaba haciendo. Siempre se trató de explicarles, de manera sencilla, las razones por las que no se volvía a aplanar y pintar la capilla y por qué tampoco se repintaban los "muñequitos" que decoraban los muros. Quizá nuestros argumentos no los convencieron, pero se generó una interesante reflexión alrededor del quehacer del restaurador y sobre el porqué de nuestro interés por las capillas y otros elementos, que formaban parte de su entorno y que ellos veían de forma tan ordinaria.

El trabajo con los niños continuó; se hicieron talleres de pintura en los que, entre juegos, formas y colores, los niños plasmaron sus problemas y deseos. Gracias a sus dibujos, pudimos tener una idea sobre su identidad, sobre la cultura de sus abuelos y la de sus madres; sobre la imagen de sus padres y hermanos que han emigrado hacia el Norte, así como sobre su relación con la comunidad; también se pudo constatar el impacto que los medios masivos de comunicación han tenido sobre Ixtla y sus niños.

En esta ocasión, una actividad definitiva fue el concurso sobre historias de las capillas, en el que los niños tenían que preguntar a su familia sobre sus historias. Este concurso no sólo ayudó a que los niños cambiaran la visión que tenían de ellas sino que, además, trazó un boceto del papel que las capillas familiares habían tenido en la vida de la población y brindó nuevas ideas sobre cómo rescatar la relación entre ellas y la comunidad. Pero, para nuestra sorpresa, descubrimos que esa relación no se había interrumpido del todo: durante esa temporada observamos la celebración del Señor Santiago. Esta fiesta siempre se realiza en el atrio de la capilla La Pinta pero en esta ocasión, debido a los trabajos de restauración, fue realizada en un terreno ubicado en contra esquina de la capilla.

### **3. Tercera temporada de trabajo**

#### **a) el interés renovado**

Tuvo que pasar más de un año antes de volver a trabajar en Ixtla; mientras tanto, las relaciones entre los restauradores y la comunidad continuaron, gracias a la entrega de los informes técnicos sobre las labores realizadas en las dos primeras etapas de trabajo; también se mantuvo el cabildeo iniciado en las temporadas anteriores, con el objetivo de obtener recursos municipales para la intervención de la capilla de San Isidro.

La nueva temporada de trabajo siguió el mismo esquema de la anterior, pero esta vez participaron alumnos de la ENCRM que no conocían el proyecto. Las consecuencias fueron significativas y enriquecedoras: se observó con claridad que la visión institucional de la ENCRM y de la CNRPC son muy distintas. Esto hizo patente el hecho de que cualquier institución o grupo que participe en un proyecto comunitario necesita capacitación para comprender su mecánica, y evidenció la importancia de la inclusión de nuevos miembros en el equipo de restauradores para refrescar las ideas y obtener una visión más amplia que fortalezca y renueve el trabajo del conjunto.

Los nuevos participantes produjeron un efecto muy interesante en la comunidad. Hasta esa temporada, la gente había concluido que el interés por su comunidad se limitaba a los miembros visibles del proyecto pero, al ver que la gente nueva tenía interés, no sólo por la restauración del bien material sino por la comunidad en su conjunto, se generó un gran entusiasmo que terminó por vencer la incredulidad que había en torno al proyecto.

Con tres experiencias de campo en su haber, el Proyecto de Ixtla presenta características metodológicas y técnicas bien definidas, aunque susceptibles de transformarse y mejorar. A continuación, se ofrece un breve panorama de los lineamientos con que se han regido los trabajos.

### **Lineamientos generales del Proyecto de Ixtla:**

- ◆ **Promover** la participación activa de estudiantes de restauración, como parte de su desarrollo académico; la integración de estudiantes en el proyecto busca contribuir a la formación de especialistas que, en el futuro, mejoren la planeación y ejecución de proyectos integrales, en los que el aprovechamiento del patrimonio cultural sea en beneficio del desarrollo y la identidad de las comunidades.
- ◆ **Fomentar** una intensa actividad de identificación con los niños y jóvenes de la comunidad, orientada en tres líneas: ayudar a la formación de una identidad vinculada a su comunidad y su patrimonio (y con ello garantizar su interés por el desarrollo y conservación de ambos); servir como puente de comunicación entre el equipo de especialistas y los miembros adultos de la comunidad; y participar en su desarrollo, con la ayuda de actividades didácticas e, inclusive, con capacitación en materia de conservación.
- ◆ **Colaborar** con las organizaciones tradicionales de la comunidad, para formar en ella a grupos responsables de la conservación, en primera instancia de las capillas y, después, de todo el patrimonio que les pertenece, incluyendo las fiestas, las tradiciones y las costumbres que, parcialmente, se han perdido.
- ◆ **Buscar** el apoyo no sólo de las instituciones federales, sino del gobierno municipal y estatal, de empresas, instituciones de educación y, en general, de toda la sociedad y sus individuos.
- ◆ **Fomentar** un trabajo realmente interdisciplinario, en el que los puntos de vista de diversos especialistas sean tomados en cuenta, en aras de encontrar las mejores soluciones. Impulsar la colaboración estrecha y el intercambio de conocimientos entre distintas disciplinas para que, de esta forma, no sólo se enriquezca la comunidad dueña del patrimonio, sino también la sociedad en general y, en especial, la comunidad relacionada con la conservación del patrimonio.

#### **4. Consideraciones finales**

El proyecto de San Miguel Ixtla aun no termina; de hecho, ahora es cuando necesita de un gran impulso para consolidar lo que se ha logrado. Frente a esto, es importante recapitular sobre los logros del proyecto y la forma en que han operado. Más importante aún es reflexionar sobre los errores y los fracasos para encontrarles solución.

Hoy día, ante una cuarta temporada de trabajo en ciernes, los retos son muchos, no sólo en el nivel comunitario sino también en el técnico. La capilla de San Isidro (la más apreciada por la gente, junto con la del Señor de Ojo Zarco), necesita una intervención arquitectónica urgente.

Estas son sólo algunas consideraciones sobre lo que ha pasado en los últimos dos años en San Miguel Ixtla. Es posible que muchos hechos y reflexiones se me escapen o no los haya considerado. Sin embargo, espero haber logrado transmitir la visión de un proyecto en el que, además de buscar la conservación de un bien cultural, se propone una nueva concepción de la restauración, en el marco del debate sobre el futuro de nuestra profesión y de la protección del patrimonio cultural en México. En este sentido, San Miguel Ixtla ya hizo su aportación, ahora es el momento para que nosotros nos comprometamos con ella y con muchas otras comunidades que, como al igual que ella, solicitan que participemos en la conservación de su patrimonio y su identidad.

Para más información sobre las características técnicas del trabajo, se puede consultar el Informe de los trabajos realizados en la capilla "La Pinta" del poblado de San Miguel Ixtla, Guanajuato, en 1997.'

[Regresar al Índice](#)